

Arte

Roberto Turnbull y sus imágenes autónomas

BLANCA GONZÁLEZ ROSAS

Aunque parece obvio, no lo es: Crear imágenes pictóricas con una identidad de entes autónomos, no es una propuesta común.

Desde el inicio de su trayectoria en la década de los ochenta, Roberto Turnbull ha configurado imágenes que inquietan por su diferencia. Su obra no puede definirse como abstracta, geométrica, lineal, y mucho menos figurativa. Convencido de que la pintura tiene "un lenguaje propio", el artista se ha dedicado a encontrar la conexión entre ese lenguaje y las circunstancias coyunturales que atraen su atención. Ya sea algún aspecto de la naturaleza, de la sociedad global o de su propio pensamiento.

Pero lejos de representar con narrativas identificables los temas que le interesan, Turnbull ha construido un vocabulario perturbador que, a través de

la pluralidad e irreverencia de composiciones, cromatismos y signos, exige la lectura detallada de cada una de las obras. Nombradas, como todo sujeto, con un título que las presenta, sus pinturas se imponen como imágenes autónomas que, a través del impacto estético, expresan su significado.

Invitado por el galerista Julien Cuisset para realizar un diálogo artístico con el creador sonoro Manuel Rocha Iturbide, Roberto Turnbull presenta en Le Laboratoire 16 pinturas, en su mayoría de gran formato, realizadas entre 2021 y 2022. Emplazadas en el nuevo espacio que se ubica en el atractivo distrito artístico de la colonia San Miguel Chapultepec, en la calle de General León 56, en la Ciudad de México, sus obras, como siempre, sobresalen por esa arriesgada diferencia que las hace casi ajenas a sus creaciones anteriores. Una apreciación errónea ya que, en su esencia, mantienen características propias del artista. Entre ellas, la composición estructurada con un fondo que, ya sea con líneas paralelas o sin ellas, permite el encimamiento de formas orgánicas, gestos geométricos y diversas referencias signícas, ya sean letras o patro-



Capricho, riesgo, orden y desorden

Alejandro Catalá / Cortesía Le Laboratoire

nes que remiten a producciones industriales.

Realizadas con una sobria y controlada referencia a las estéticas cromáticas y gráficas del graffiti, sus pinturas actuales manifiestan una contundente seguridad que, sin titubeos,

transita entre el capricho, el riesgo, el orden y el desorden. Trabajadas en colores que se abigarran o diluyen a través de pinceladas o dispersiones de aerosol, sus pinturas se configuran como imágenes compuestas por manchas, le-

tras, círculos, líneas y campos geométricos ocupados por signos, monocromías o, inclusive, manchas orgánicas. Concebidas y nombradas muchas de ellas como contradicciones, sus imágenes pueden ser una *Redícula orgánica*, un *Embrión* que nunca se ve nítidamente, o una *Carrott* escrita con faltas ortográficas que, en tonos naranja, refiere a la absurda relación entre el cosmos y una zanahoria.

Libre y falsamente irreverente, Roberto Turnbull ha desarrollado una propuesta que se basa en la búsqueda de un vocabulario que permita a la pintura expresarse por sí misma. Comprometido profundamente con el verdadero acto creativo, rehúye de las repeticiones generando imágenes que siempre son diferentes. Difíciles de definir y asimilar por su originalidad, sus imágenes son un regocijo para los amantes de la buena pintura.

Exageradamente complejas y, sin embargo, notoriamente seductoras, sus pinturas son una interpretación visual y poética de circunstancias contemporáneas que parecen inquietar al autor: la contaminación ambiental a través de nubes negras y cielos rojos, reuniones

de instancias de poder global que configuradas con círculos se encierran en sí mismas, y un espléndido *Galimatías* que, a través de numerosas letras que nunca definen una palabra o una idea, remite a una cierta confusión contemporánea de ideas. Estampadas en el lienzo a partir de desperdicios de plantillas industriales, estas letras son, para el artista, restos de pensamientos. ●

Música

La expresión contemporánea de Túumben Paax

EDUARDO SOTO MILLÁN

El instrumento musical innato, natural por excelencia es, sin duda, la voz humana. Seguramente ante la necesidad de comunicarse, en un principio el hombre primitivo utilizó objetos como huesos y troncos de árbol así como su propio cuerpo para percudirlo y producir sonidos --ruidos--, y quizá identificó que los generados por su voz, probables y diferentes sonidos guturales,

comunicaban o llamaban la atención también de manera distinta correspondiendo, precisamente, a la necesidad de comunicación que aunque elemental, llevaban un peso más o menos determinado en la intencionalidad de su emisión.

Es posible sospechar también, entonces, el origen de primeros códigos diferenciados de comunicación en donde la voz humana, tal vez al paralelo con la aparición de los primeros indicios del lenguaje, propició en algún momento la gestación de un sentido distinto en la producción y percepción del sonido vocal. Es lógico suponer, asimismo, que en el transcurso de su posterior flujo evolutivo, no existía barrera entre la voz de lo que hoy consideramos *musical* y la voz no musical, apartados (literalmente) que en la música de concierto de nuestro tiempo han disuadido su frontera en las décadas más recientes.

Y es que hoy es un solo mundo sonoro el que importa, siendo la estructura y organización de los sonidos y silencios que el compositor desarrolla la que define su posicionamiento como arte o como evento de características diferentes...

Por ello el trabajo que desde hace cerca de dos déca-

das ha realizado el ensamble vocal a capella Túumben Paax (del maya "música nueva"), se sitúa relevante por más de un motivo.

Conformado en la actualidad por su fundadora, Lucía Olmos, junto con Lorena Barranco, Carmen Contreras (soprano) e Itzel Servín, Julieta Beas, y Mitzy Chávez (mezzos), con la dirección artística de Rodrigo Caret, el ensamble se especializa desde su origen en obras de compositores contemporáneos vivos, principalmente coterráneos, con un importante repertorio de piezas escritas para el grupo, propiciando con cierta frecuencia el trabajo colaborativo compositor-intérpretes y abordar, en no pocas ocasiones, partituras de grafía y montaje complejos que requieren estrategias técnicas distintas a las convencionales; pues los tratamientos actuales del material sonoro surgen en ocasiones a partir de planteamientos creativos, explorativos, y de perfiles conceptuales que suelen omitir cualquier umbral sonido-ruido.

El suyo no es un arte fácil, y hasta ahora, no es masivo. Lo que es suyo es la certeza, pasión y convicción de aportar, con delineada calidad, a la creación de públicos ante la ▶

Piden a AMLO exonerar a José Revueltas

NIZA RIVERA

"¡Viva José Revueltas!", fue el grito con el que su hija, músico y pionera del jazz en México, Olivia Revueltas, pidió al presidente Andrés Manuel López Obrador exonerar al escritor José Revueltas, su padre, al tiempo de exigir una disculpa pública por los nueve cargos del Estado con los que murió como culpable (1914-1976), a raíz de su participación y detención en el movimiento estudiantil de 1968.

La voz de la compositora se transmitió por grabación en la Casa de Coahuila de la Ciudad de México, en el marco del Día In-

ternacional de la Mujer, durante la presentación nocturna de *Ellas. Las mujeres del 68*, de la periodista Susana Cato (Ediciones Proceso, 2019).

Con presencia de la autora, tres integrantes del movimiento, quienes forman parte de los testimonios del volumen: Beatriz Ramírez, Eufrosina Rodríguez y Ana Ignacia *La Nacha* Rodríguez, además de Bertha Luján --presidenta del Consejo Nacional de MORENA--, y Ana Lilia Cárdenas Treviño --presidenta de la Casa de Coahuila--, se escuchó la petición de la heredera del autor de *El Apando* (1969). Debido a motivos de salud, la imagen de su texto, la grabación de su voz y como fondo su pieza de

jazz «Mujer herida» interpretada por ella al piano, su "pronunciamento amoroso" fue transmitido en una gran pantalla.

Inició recordando que su padre, un año antes de morir, le dijo: "Compañera, cuando yo muera que no me pongan ninguna bandera, de tal modo que mi pronunciamento no obedezca a ningún partido, es enunciado solamente desde la perspectiva de quien lo enuncie, la hija de José Revueltas."

En seguida mencionó los nueve cargos luego de haber abrazado el movimiento estudiantil por el cual el intelectual pisó la cárcel de Lecumberri:

"1) Incitación a la rebelión (por supuesto cada letra de su tintero es una prueba fehaciente de ello, como dijo Enrique González Rojo en su poema *La alternativa*, 'con la tinta azul cólera en la pluma'. 2) Asociación delictuosa. 3) Sedición. 4) Daño en propiedad ajena. 5) Ataques a las vías generales de comunicación. 6) Robo y despojo. 7) Acopio

de armas ("¡Válgame!"). 8) Homicidio ("¡Jesucristo!"). 9) Lesiones contra agentes de seguridad."

Y siguió:

"Cuando José Revueltas, mi padre, se echa la culpa de todos estos cargos es porque quiso evitar que siguieran cayendo, persiguiendo y torturando a los demás compañeros".

Reprochó las declaraciones del exlíder estudiantil Luis González de Alba (1944-2016) para un documental en donde hace mofa de Revueltas, calificándolo de "ególatra" y "vanidoso" por echarse la culpa en la organización de los universitarios.

"Nada más lejos de la verdad. Papá se echo la culpa como ya dije, y lo repito, para evitar que cayeran más compañeros. Tal era la realidad



Revueltas. El 68, pendiente

moral de este hombre pulcro que es José Revueltas".

Para remarcar:

"Octavio Paz un día, platicando con Elenita Poniatowska de mi papá, al hablar de mi papá le dijo: 'José Revueltas es el hombre más puro que conozco'. Así pues, hago el pronunciamento de que yo, Olivia Revueltas Peralta, como hija de José Revueltas, pido la exoneración de mi padre y exijo una disculpa pública. Señor Presidente de la República Mexicana Andrés Manuel López Obrador, esta demanda es hecha por la Historia, no por mí."

En el acto en Xicoténcatl 10, San Diego Churubusco, participó la compositora, pianista y cantautora Alba Rosas, así como un coro de mujeres del grupo El Palomar (Proceso 2418). ●



Ensamble "música nueva"

expresión y difusión de la música contemporánea para ensamble de seis voces femeninas en nuestro país, y en ciudades de otros países donde han participado en festivales, entre otros, Argentina, China, Colombia, Estados Unidos, Italia...

Por fortuna, México cuenta con ensambles vocales de características diversas y con postulados musicales también diferentes. Vale la pena, e incluso es necesario, acercarse a la expresión contemporánea de Túumben Paax, un arte vocal que sorprende. ●

Teatro

Feminicidio y desaparición forzada

ESTELA LEÑERO FRANCO

Quemar los campos y *Las diosas subterráneas* son dos propuestas escénicas que brillan en esta oscuridad en la cual vivimos, donde a las mujeres las matan por el hecho de ser mujer o las desaparecen para convertirlas en mercancía. Es una realidad dolorosísima en donde son las madres, las luchadoras, las que se enfrentan a las autoridades y quienes han decidido emprender una búsqueda incansable para encontrarlas o para hacer justicia.

Quemar los campos, de la Compañía Teatro desde la Grieta, escrita por Ingrid Bra-

vo bajo la dirección de Bruno Ruiz, aborda desde el teatro documental los feminicidios en nuestro país teniendo como eje el feminicidio de Diana Velázquez Florencia y los testimonios de su madre y hermana, paralelamente a la acción de lxs espectadores para construir un jardín guiadxs por lxs performers y el instructivo que siguen.

Las diosas subterráneas, de la Organización secreta Teatro, es una creación colectiva dirigida por Rocío Carrillo que parte del mito de Perséfone y Démeter para concretarlo en el caso de las mujeres que viven, donde algunas escapan de la trata para la explotación sexual y se convierten en activistas. Las madres de las mujeres desaparecidas es el común denominador, y el elemento más poderoso para comprender el sufrimiento y la desesperación de tal violencia. Las hijas ya no



están y ese hecho debe de ser condenado. Las madres exigen justicia en medio de las irregularidades de los juicios, la impunidad y el machismo de las autoridades, y el sistema político y social al que se enfrentan.

En ambas obras la poesía está contenida en sus propuestas. En *Quemar los campos* hay un respeto total hacia lxs cuerpoxs de las mujeres asesinadas y se centra en los recuerdos y acciones de sus familiares cercanos. El espíritu reconstructivo permea a lo largo de la obra, acompañadxs de la voz de María Bajorero, quien con su guitarra y percusiones alegre o vuelve emotivos cada uno de los pasos que hay que seguir para que construyamos el jardín. A través de Ingrid Bravo, Daniela Bustamante y Dulce Mariel (en alternancia), lxs espectadores somos partícipes de la reconstrucción y la construcción de la memoria. Alrededor de mesas de trabajo, ponemos el tezontle que acota la tierra, sembramos y regamos; ponemos en las piedras los nombres de mujeres; lxs performers nos cuentan la historia de estas mujeres o de sus madres o de lo que significa sembrar, recordar, construir. Nos sentimos partícipes y al mismo tiempo testigxs. La estructura documental de la obra está llena de recursos, formas imaginativas para hablar de un tema tan delicado; decir sin decir, hablar

de lo que se hace, del activismo y la sobrevivencia. Hay videos y testimonios; recogen textos de diferentes autores y nos hacen estremecernos. Es una obra llena de vida para hablar de la muerte. Una invitación a conocer la humanidad por encima de la crueldad.

Las diosas subterráneas es una propuesta interdisciplinaria que conjuga la danza, el movimiento, el mito y la realidad atroz. No hay muchas palabras y las imágenes son poderosísimas. Se usan máscaras para jugar con los personajes mitológicos y reales, hablar de la trata de personas con acciones simbólicas; lo subliminal supera a lo evidente para nosotrxs ir llenándonos de significados. La idea original, dirección e iluminación de Rocío Carrillo, la escenografía y vestuario de Erika Gómez, el videoarte de Alan Kerriro, el diseño de máscaras de Arturo Vega y las energéticas interpretaciones de Alejandro Joan Camarena, Mercedes Olea, Beatriz Cabrera, Stefanie Izquierdo, Brisei Pérez, Johnatan Ramos y Ernesto Lecuona, crean un gran espectáculo.

Quemar los campos y *Las diosas subterráneas* son dos excelentes propuestas que se presentan en el Centro Cultural del Bosque para visibilizar con arte y sensibilidad el brutal problema de los feminicidios y la trata de mujeres que urge sea atendido como una prioridad nacional. ●

Cine

"Ellas hablan"

JAVIER BETANCOURT

La canadiense Sarah Polley tiene toda la autoridad para abordar temas de atropello de la condición femenina; ella misma ha sufrido violaciones e incluso, como activista política, golpes por parte de la policía. Ausente del



Empatía masculina real

cine por unos años, la obra de esta actriz, escritora y realizadora precoz reaparece madura y contundente con *Ellas hablan* (Women Talking; E.U., 2022), basada en la novela de Miriam Toews, quien a su vez se inspiró en hechos reales ocurridos en una comunidad menonita de Canadá en 2010.

Durante años, mujeres y niñas fueron violadas durante la noche luego de ser dopadas con tranquilizantes para vacas; cuando despertaban, ensangrentadas y llenas de moretones, los hombres de la congregación, violadores y no violadores, achacaban los hechos a actos del demonio, o las acusaban de exageración. Gracias a que uno de ellos no alcanza a escapar, se efectúan una serie de arrestos, y la comunidad queda sin hombres por un par de días, tiempo que aprovechan las mujeres para debatir si escapan o permanecen para perdonar y olvidar, como sugieren los jerarcas.

Sarah Polley aprovecha ambiente y usos culturales concretos para apoyar sus metáforas sobre la situación en la que viven las mujeres de la comunidad; el debate ocurre en un granero, donde transcurre la mayor parte de la película, y el hecho de que los hombres estén por regresar provoca una atmósfera de persecución y de miedo. En *Ellas hablan*, lo masculino se hace sentir como una fuerza oscura y amenazante, un flujo oscuro, y la única presencia masculina definida es la de August (Ben Whishaw), fuereño cuya familia fue alguna vez expulsada, quien ha regresado como

maestro; niños y púberes aparecen desde una perspectiva abierta, ya sea la de torturadores del futuro, violadores potenciales, u hombres conscientes si se educan.

Si de feminismo se trata, la visión de Polley se muestra profundamente comprometida, no desde la mera militancia política sino realista y optimista en tanto que es capaz de mostrar un personaje masculino perfectamente empático con las mujeres, no que les haga el favor de apoyarlas sino que entiende que son imprescindibles en su propio destino como ser humano; la propuesta no es la de una nueva forma de masculinidad, sino la adecuada y posible, pues August representa un tipo de hombre real, no la encarnación de una serie de ideas.

Una galería de mujeres, de caracteres harto creíbles, como Ona (Rooney Mara), inteligente y combativa, o Mariche (Jessie Buckley), quien titubea entre romper con el patrón o continuar el sometimiento; también está un personaje odioso, el de Salomé (Claire Foy). Cada una de ellas existe por sí misma más allá del rol que le asigna el guion o la diversidad comunitaria; el aspecto más importante de *Mujeres hablan* es la necesidad de enfrentar la crisis no sólo desde la perspectiva política y cultural, sino existencial. ¿Vivir en constante lucha?, ¿amar al torturador porque el Evangelio exige el perdón? La reflexión que propone Sarah Polley va más allá del revanchismo, plantea preguntas que exigen reflexión profunda. ●

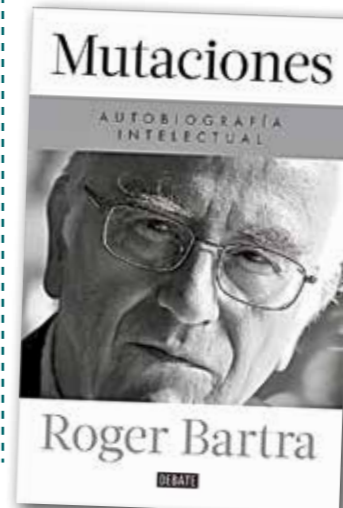
Libros

Reflexiones sobre la realidad nacional y la libertad

JORGE MUNGUÍA ESPITIA

Roger Bartra es un prestigiado sociólogo y antropólogo mexicano que ha realizado estudios fundamentales sobre el agro, la identidad nacional, la formación de la conciencia y los mitos de la civilización. Hasta el momento cuenta con más de cuarenta libros publicados, entre los que destacan: *Estructura agraria y clases sociales en México* (1974), *La jaula de la melancolía* (1987), *El salvaje en el espejo* (1992), *El duelo de los ángeles. Locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno* (2004), *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío* (2014), *La melancolía moderna* (2017), *Chamanes y robots: Reflexiones sobre el efecto placebo y la conciencia artificial* (2019), *Regreso a la jaula. El fracaso de López Obrador y El mito del hombre lobo* (2023).

Desde hace unas semanas está en librerías *Mutaciones. Autobiografía intelectual* (Ed. Debate; México, 2022. 400 pp.). El objetivo de las memorias que presenta Roger Bartra es mostrar la manera en que se



gestaron sus investigaciones e invitar a los lectores a entenderlas y criticarlas. En este proceso señala los diferentes momentos que vivió en su formación intelectual y política.

Así, Bartra apunta cómo el contexto influyó para que investigara el agro y después la identidad nacional como variables fundamentales para entender la pobreza. Después percibió que en la cultura había una serie de ideas, maneras, formas, creencias, representaciones, valores fundamentales que eran necesario entender, lo cual lo llevó a realizar una serie de reflexiones sobre los mitos del salvaje y acerca de la formación de la conciencia, variables que le ayudaron a comprender las dependencias, los miedos, las sumisiones... que limitan la libertad.

Paralelamente presenta una relación de su participación política, siempre desde la izquierda, y destacando las formas democráticas y comunitarias que reconozcan y respeten la diferencia. E indica las denuncias realizadas con vigor de las maneras autoritarias y despóticas, en toda posición política, pero con especial atención a la izquierda, que expresa a través de sus artículos y ensayos.

En las *Mutaciones* Bartra logra "guiar y orientar" las interpretaciones de su obra. Sin embargo, deja de lado intencionalmente la vida sentimental a pesar de que señala que "...a mis ojos ha sido la más importante, la que más me ha dado felicidad, mezclada con algunas penurias". La ausencia limita en el lector la posibilidad de conocer las emociones, sentimientos y pasiones que lo movieron, y que sin duda hubiera enriquecido la comprensión, aunque se perciben algunos "rastros" en los libros y artículos.

Las *Mutaciones* son unas memorias que permiten conocer el desarrollo intelectual de Bartra, pero también invitan y provocan la reflexión sobre la libertad, la democracia y la solidaridad, así como acerca de la realidad nacional. ●